

Democracia. Abortos. Desobediencias. Socorristas en Red



Ruth Zurbriggen

Activista e investigadora en La Revuelta, en Socorristas en Red y en la Red Compañera
ruthlibertaria@gmail.com

Una enseñanza feminista: si empezamos contando nuestras experiencias sobre cómo nos hicimos feministas [socorristas] podremos, no sólo tener otra manera de producir ideas feministas [socorristas], sino también producir nuevas ideas sobre el feminismo [el socorrismo].
(Sara Ahmed, 2018: 27)

Escribo un texto interesado, situado y encarnado. Íntimo también.

Un texto que se hace de una experiencia colectiva sentida.

Que quiere traer trazos de memoria. Memoria afectiva que se hace de historias y más historias, memoria vibrante (no necesariamente armónica).

Que quiere colaborar en la construcción de verdad. Verdad sobre la ineludible, continua, persistente y sistemática presencia del aborto en la realidad de las comunidades todas.

Que quiere aportar a los sentidos de justicia. Justicia para reparar daños, para que la vida elegida de quien aborta sea valorada y cuidada.

Líneas de memoria, verdad y justicia en estos 40 años de democracia para seguir amplificando ese programa de acción que nos inculcaron las queridas Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Socorristas en Red, un kit supervivencia a la intemperie del aborto¹

Socorristas en Red (feministas y transfeministas que abortamos) es una organización creada en el año 2012 por el impulso político y pedagógico de la Colectiva Feminista

¹ Tomo de Sara Ahmed la figura del Kit de supervivencia de la aguafiestas (2018).

La Revuelta de Neuquén². Su accionar está centrado en dar información y acompañar las decisiones de abortar. En la actualidad está conformada por 45 colectivas de distintas localidades del país y hace parte de la Red Compañera, una red que reúne a colectivas y redes de acompañantes de 17 países de América Latina y el Caribe.

Un paréntesis para mencionar pertenencias: desde el año 2005 La Revuelta es parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En 2010 armamos en Neuquén el espacio *Socorro Rosa* y en 2012 iniciamos el derrotero de la construcción de la Red Socorrista (<www.socorristasenred.org>). Desde estas experiencias y dispositivos abogamos por la despenalización y legalización del aborto.

En diciembre del 2020 logramos en Argentina la sanción de la Ley Nacional 27610, de Acceso a la Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo. La ley más colectivamente luchada, como nos gusta decir en Socorristas en Red. Con esta ley la democracia amplificó su accionar. Vino para reconocer que abortar no está mal. Que lo que está mal es criminalizar el aborto por parte del Estado. Construye actos de justicia y reparación simbólica. También de justicia social, en tanto desde su puesta en marcha hay efectos materiales palpables para quienes necesitan abortar.

De la mano de la propuesta de Sara Ahmed diré que la supervivencia es el deseo de seguir manteniendo vivas las esperanzas. Aquello que hacemos por otras personas con otras personas. Pienso y siento que también lo hacemos por nosotros.

¿De qué se nutrió nuestro kit? De indignación, de asombro, de deseos de justicia y dignidad.

De desobediencias. De innumerables desobediencias. Es que desobedecer es político. Implica rehuir a aceptar el mundo del aborto tal y como nos lo narraron y presentaron.

Así es que decidimos desobedecer.

Desobedecemos *con* y *por* los abortos. Porque acompañamos y al acompañar aprendimos a desobedecer más de lo que nuestros pensamientos imaginaban.

Desobedecemos:

al “no te metás”;

al temor internalizado por estar cometiendo “un delito”;

al “¿a ustedes les parece meterse con eso?”;

al “el aborto es un tema del sistema de salud”;

a la patologización expresada en “el aborto es un problema de salud”;

a la autoridad de la Organización Mundial de la Salud y de las hegemonías médicas que machacaron y machacan que sólo hasta las 12 semanas de gestación se puede abortar en casa;

al aborto medicamentoso centrado en el uso exclusivo del misoprostol;

al miedo paralizante;

² Para ampliar ver Rosso (2019). En línea: <www.larevuelta.com.ar>.

- al “dejen de contar que acompañan abortos porque van a ir presas”;
- a nuestros propios prejuicios;
- al silencio como lugar donde la sociedad prefiere dejar los abortos;
- al individualismo que promueve este sistema, recuperando nuestro tiempo para dar y darnos escuchas;
- a los términos en que se nos enseñó el amor, redefiniéndolo e inscribiéndolo como parte del motor que nos impulsa;
- al sentido común para construir un “sentir común otro” hacia los abortos;

- a las normas sociales y a las leyes criminalizadoras;
- a la fe estatal que nos hizo decir y escribir que somos un *mientras tanto* hasta que sea legal (aspecto éste que reformulamos con fuerza en 2016 para sostener que vinimos para quedarnos);
- a la proclama que sostiene que con la ley alcanza;
- a las pedagogías de la crueldad dirigidas especialmente hacia quienes abortan;
- a nuestras objeciones para con algunos abortos;
- a la clandestinidad aterradora;
- al negociado del aborto;
- al “no metan a la campaña en esto porque en la campaña pedimos una ley”;
- al confort de activar sólo dentro de nuestras colectivas para dedicarnos a armar una Red;
- al slogan de *educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*; reclamo con el que coincidimos por años y años, ¿de qué serviría negarlo?, pero que de tanto acompañar abortos nos empezó a resultar asfixiante;
- a los modos de definir qué es un aborto seguro;
- a la idea que tras un aborto sobreviene un método anticonceptivo, porque *nadie quiere abortar*;
- a los afectos que nos enseñaron a pegar al aborto, la sangre y los olores del mismo con el asco;
- a la maquinaria empecinada en hacernos sentir que hay que renegar de los abortos;
- a la idea de que nadie aborta un hijo;
- a la idea de “es una vida potencial”; “no es un bebé”; “es apenas un coágulo”;
- a la construcción siempre victimizante de quienes abortan;
- al fatalismo del aborto en más de 12 semanas de gestación;
- a la desesperanza del “ya no se puede hacer nada”;
- a que orgullo y aborto no puedan ir juntos;
- al punto de vista universal;
- a las teorías que se hacen sin praxis;
- al aborto plagado de laberintos;

a la burocratización aprendida;

a la falta de sistematizaciones que dieran cuenta de quiénes abortan;

a la producción de conocimientos organizada desde cierta centralidad académica;

al reclamo centrado en el aborto legal en el hospital, para postularlo como *aborto legal en cualquier lugar*;

a los sentidos con los que nos mandatan para cuidar, tanto que elegimos armar modos para cuidar y cuidarnos;

a la vergüenza de nombrarnos aborteras;

a las fronteras estatales y a las fronteras de nuestros pensamientos;

a la dueñidad de los abortos; aprendimos que los abortos no son del sistema de salud, tampoco de quienes acompañamos, *los abortos son de quienes abortan*.

Con múltiples desobediencias estimulantes, frágiles e inciertas –que no se agotan en la lista anterior– construimos un sistema de cuidados colectivo, comunitario y feminista.

Desobediencias para un kit cuyo basamento es la acción directa, esa que nos da refugio, vitalidad y amparo; que nos ensancha existencias y pasiones.

Desobediencias que insisten en describir que nuestros deseos de acompañar importan tanto como importan los deseos de quienes abortan.

Desobediencias que presagian que ese eros político que nos mueve a acompañar abortos constituyó una reacción sensible frente a las injusticias del abandono, la soledad y los silencios.

Desobediencias que bregaron por diálogos, paciencias y tramas con otras, otros y otras, para que *otros abortos sean posibles*, también en los espacios del sistema de salud.

Ese kit de supervivencia resulta ser el armado de un activismo que se habita y autoriza a partir del modo en que entra en contacto con la emergencia de lo que acontece a la hora de acompañar abortos. Dan cuenta de esto las reconfiguraciones de nuestro accionar durante la pandemia por Covid-19, ante los debates, la existencia y vigencia de la Ley 27610, ante la persecución sufrida en diciembre de 2022 contra activistas socorristas de Villa María, ante las disputas internas en el espacio, etcétera.

En Socorristas en Red acompañamos abortos.

No inventamos los abortos, no inventamos los acompañamientos.

Inventamos y armamos un modo de acompañamiento que busca centralmente hacer. Busca hacer *en Red*. Busca hacer *con Red*. Implica aceptar que los abortos, sus olores, sus colores, las músicas que producen entrarán en nuestras cotidianidades.

Porque hay abortos. Y porque buscamos ligarnos con los abortos es que les damos alojamiento.

El activismo socorrista se hace de una erótica asentada en la necesidad y el deseo de abortar y del deseo de acompañar. Una erótica indisciplinada. Una erótica que

produce -en ese instante- una trama interesada para crear comunidades y complicidades elegidas. En esa trama interesada hay un ir y venir donde la vida está puesta en primer lugar. La vida nos importa.

La democracia nos importa. Defenderla nos importa. Extenderla también.

Escribo esto mientras el fascismo organizado avanza en Argentina con expresiones aterradoras en las urnas (aunque no solo allí). Ojalá las resistencias sean lo suficientemente activas e imaginativas para desmontar el mundo de odio e individualismo que auguran.

Ojalá la vida en democracia atraiga más.

Ojalá más vida comunitaria.

Ojalá más vida feminista.

Bibliografía

- » Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra.
- » Rosso, L. (2019). *Estamos para nosotras. Experiencias de socorrismo feminista en el siglo XXI*. Chirimbote.